

TARIFA DE SUSCRIPCIONES (IVA INCLUIDO)			
Valor	III a X y R.M.	Reg. I, II, XI y XII	
Anual	\$ 78.312	\$ 90.360	
Semestral	\$ 52.156	\$ 60.180	

EL DIARIO
VIERNES 20 DE MAYO DE 1995

R2CG2476

UTM	
Abril	20.660
Mayo	20.673
Junio	20.707



F.V.D.

Hasta Luego con Mea Culpa Incluido

Esta es mi última página en «El Diario», al menos por un cierto lapso. Razones personales -salud, etc.- me obligan a interrumpir por un par de meses mis colaboraciones, lo que así producirá una hibermación bastante prolongada de F.V.D. luego de cinco años de colaborar casi sin pausa. Por eso, es tal vez el momento para agradecer a los que han seguido esta página, ya sea desde el principio o sólo últimamente y/o no siempre, a todos, muchas gracias. Y mis disculpas por los agravios o molestias que pueda haberles causado alguna opinión.

Muy en especial deseo disculparme por la columna «A propósito de una rítmica» en la que contesté una carta de Gonzalo Contreras. Para comenzar, siento que ustedes no merecían ser involucrados en una gresca de esa clase. Si bien tenía una razón para leer esta página ha sido hallar siquiera un poco de entretenimiento, pero nunca el merecimiento o quererlos desagraviados que sólo incumben a sus protagonistas. Yo, que creía haber llegado a cierto grado de imparcialidad en el escribir, al menos en cuanto a permitirlos sacar a relucir mis ideas pero no mi persona, he aquí que por el de vanidad y mal gusto del modo más rotundo e imperdonable.

Más aún, he pecado de inconsciencia pues por mucha que haya sido mi molestia no soy de feroz anticatado -ni creo el pienso lo que dije de Contreras.

Pero ustedes ya saben cómo son estas cosas, en una pelea desatada no sólo la verdad escondida, aquella que sólo se alcanza luego de largo y difícil examen, sino incluso la más evidente, la que uno ya conoce de sobra y de interna, están por igual entre las primeras víctimas de la refriega. Cuando se llega a estos extremos de descalificación ya no importa dirimir culpas, establecer responsabilidades, alcanzar conclusiones, intenciones solamente heví al contrario, empatar sus afirmaciones desproporcionadas con

otras igualmente fuera de lugar, asustarlo, borrarlo de la faz de la tierra. Lo hacemos hasta con nuestros seres más queridos y no es raro entonces que se caiga en ello con gente con la cual no se ha tenido nunca trato.

Por consiguiente, entiendo mi posición de disculpas a Contreras. Lo que dije de su persona ni lo pienso ni lo creo, independientemente que él crea o no crea, piense o no piense lo que dijo de mí. Allí está con lo que sabe, cree y siente, cada cual que se las arregle con eso. En lo que a mí toca, por la sola razón egoísta de quedarme tranquilo conmigo mismo no deseo fundamentar mi relación con nadie, ni amigo ni enemigo, a base de una falibilidad.

Tenía mis dudas si reconocer esto o no. Como en el colegio, los amigos son los pizarreros en distintas estas pelotas y otros callos o moretas. Así pues, vacilaba, pero como a veces en la vida no falta el malodora, más bien la daba vueltas al asunto casualmente y por otros motivos recibí ese diálogo de Platón (Georgias) donde Sócrates

asegura «que es preferible sufrir injusticia a cometerla». La cosa me cayó como anillo en el dedo. En efecto, comprendí que si lo aseverado sobre mí es injusto, sin duda es inocente pero también desahogado, mientras que cometer lo que a ciencia cierta juzgo como injusto me asegura un malstar mucho peor pues su falsedad es irrefutable ante el «tribunal de la conciencia» que parece una frase de serial de abogados, pero que resulta irrisoriamente operativa. Parece que el arrepentimiento

común suele ser no más que eso, no repetitiva bondad ni iluminación moral sino costumbre de simple convencionalidad hedonista, salvo para la gente completamente inescrupulosa, nada es más desagradable que transitar por ese mundo llevando a cuestas un saco de mentiras. En otra palabra, no gustaría que se me juzgará favorablemente por lo que pienso y escribo, pero prefiero que se me crucifi

que por ello a recibir congratulaciones por las razones equivocadas.

Por eso, durante estos días, me ha dado vergüenza que algunas personas me felicitaran por «haber puesto en su lugar» a Contreras, (a él debe

haberle ocurrido lo mismo con sus conocidos) en circunstancias que nadie pone en su lugar a nadie como a nadie. Ni siquiera creo haberlo hecho quien los profiere. Ni siquiera lo creo en el más ilógico momento de su ira. Aún en el acto mismo de insultar y rebajar, se sabe muy bien quién es y qué es el otro. Se sabe cuáles son los puntos valerosos del contrincante y cuáles aquellos en

los que es uno el equivocador. El pelambrer corriente, el conculco, la intriga, los insultos y las descalificaciones parecen esfuerzos realmente lanzados hacia la destrucción del prójimo y sin embargo todos ellos giran atrapados alrededor del mismo centro de gravedad que es la verdad, el sólido núcleo de realidad y valor del ser mismo a quien pretendemos anular. Eso no hay quien no lo sepa o sospeche. Que sólo así perseveremos en esa conducta demuestra basta que extremos llega la vanidad.

¿De quién ha sido la culpa, cómo se origina esta súbita explosión de descalificaciones mutuas? Reconozco mi parte de responsabilidad: hice alusiones que no debí hacer y he sostenido con pertinaz majadería opiniones errantes sobre algunos personajes, situaciones e instituciones del mundo literario. Al menos debí guardarme para no correr el riesgo de hacer innecesariamente a quienes no se lo merecen. Basta, espero, como expiación de mi pecado, el haber recibido una arremetida con munición full metal jacket. Y quién sabe si no recibí otras adicionales a base de lo que ahora afirmo y reconozco; lo acepto de inmediato como parte del karma de mi artículo y declaro desde ya que sólo así no habrá ni un diapason más. Fue suficiente. No puedo entrar al juego de las polémicas interminables para satisfacción de la galería. Tengo un amplio surtido de mejillas adicionales a disposición de los interesados.

Hasta luego.



J. Palma

Hasta luego con mea culpa incluido [artículo] F. V. D.

Libros y documentos

AUTORÍA

F.V.D.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hasta luego con mea culpa incluido [artículo] F. V. D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa